

Demografía fronteriza: cambio en las perspectivas de análisis de la población de la frontera México-Estados Unidos

MARIE-LAURE COUBÉS*

Resumen: En los años ochenta se intentó llevar a cabo una demografía que incluyera a las poblaciones de ambos lados de la frontera como un único conjunto de comportamientos demográficos específicos y diferentes de cada población nacional. En este documento se demuestra cómo, a partir de los noventa, se produjo un cambio respecto de esta perspectiva de análisis. En la actualidad, los estudios demográficos mexicanos de la población fronteriza se centran menos en la comparación con el otro lado de la frontera que en su potencial especificidad respecto de la población urbana del resto de la república.

Abstract: During the 1980s, demographers tried to include populations from both sides of the border as a single set with specific, different demographic behavior for each national population. This document shows how, since the 1990s, there has been a change in this analytical perspective. Nowadays Mexican demographic studies on the border population now focus less on a comparison with the other side of the border than on their potential specificity regarding the urban population in the rest of the republic.

Palabras clave: demografía, frontera México-Estados Unidos, población fronteriza, perspectiva teórica, interacción social.

Key words: demography, Mexico-United States border, border population, theoretical perspective, social interaction.

INTRODUCCIÓN

PARA TENER UN PANORAMA DE LA DEMOGRAFÍA actual en la frontera norte de México, se hace necesario preguntarse sobre la manera en que se llevaron a cabo los estudios demográficos de la población fronteriza en las últimas décadas. Este trabajo es una respuesta a esa interrogante y se ubica a dichos estudios dentro del marco general de reflexión sobre “la frontera”.

La idea central del texto es demostrar cómo la perspectiva de análisis de la demografía fronteriza ha cambiado en la última década. Sin embargo, se precisan algunos sesgos. Primero, el trabajo se enfoca más hacia el lado mexicano que al estadounidense, o sea, el análisis se hace desde el punto de vista “de la frontera norte”. Segundo, aunque se centra en los procesos demográficos que ocurren dentro de la zona fronteriza,

* Dirigir correspondencia a El Colegio de la Frontera Norte, Depto. de Estudios de Población, Blvd. Abelardo L. Rodríguez 2925, Zona del Río, c.p. 22320, Tijuana B. C., México. Tel. 01 (66) 313535, fax: 01 (66) 312046, e-mail: mcoubes@colef.mx.

no presenta los numerosos estudios de la migración. Este sesgo tiene sin embargo justificación, porque la migración no ha sido estudiada como un proceso transfronterizo en sí mismo, es decir, como movilidad entre ciudades de cada lado de la frontera, sino como proceso nacional (desde regiones de México hacia la frontera norte) o binacional (desde México hacia Estados Unidos).¹

Este artículo consta de dos partes: la primera discute cómo la zona fronteriza ha evolucionado hacia el concepto de región y cómo este concepto ha influido en la demografía. La segunda demuestra el cambio de enfoque en los análisis demográficos de la frontera, las nuevas hipótesis conceptuales y los hallazgos más recientes.

1. LA FRONTERA COMO REGIÓN Y SUS REPERCUSIONES DEMOGRÁFICAS

La frontera como fenómeno geopolítico ha sido un tema tradicional para los geógrafos e historiadores. Además de ellos, son sobre todo los politólogos o juristas quienes más lo han estudiado. No obstante, las demás ciencias sociales han entrado también en este campo de investigación, como sucede en el caso de la antropología y los estudios culturales en torno al concepto de "la frontera". El interés de los demógrafos es más tardío, pues no es sino hasta finales de los años ochenta que surge la preocupación por estudiar las construcciones demográficas originales creadas por una frontera. En el caso de la frontera entre México y Estados Unidos, los demógrafos intentaron desarrollar una perspectiva de análisis que tomara en cuenta ambos lados de la frontera con objeto de definir los comportamientos demográficos específicos y diferentes de cada población nacional.

1.1. *La frontera México-Estados Unidos*

La frontera México-Estados Unidos es particular, compleja y una de las más originales del mundo: lugar de civilización y lingüística, es la única frontera Norte-Sur terrestre. Esta última característica es la más determinante. La enorme diferencia en la capacidad de acumulación de capital de ambos países explica el hecho de que siempre haya habido una importante permeabilidad en esta frontera, comparada con otras fronteras internacionales que, según las etapas de desarrollo del capitalismo, han conocido relativos cierres y aperturas (Alegría, 1992:19).

El estudio de una frontera remite a la antigua pregunta acerca de si se trata de una línea que separa (la función barrera protectora tradicional) o una zona de intercambio y de encuentros, la cual puede ser conceptualizada como región. Esta discusión refleja la distinción anglosajona entre *border*, que nombra la línea fronteriza, y *frontier*, que describe la zona fronteriza (desarrollada en principio por Turner en su historia de las fronteras estadounidenses). Así, en el plan de la organización económica, política y social de un país, el hecho fronterizo plantea dos tipos de problemas, esencialmente

¹ El concepto de "transmigración" fronteriza que se utiliza en varios estudios fronterizos, hace referencia a un fenómeno laboral más que de movilidad residencial (Alegría, 1992).

contradictorios. El primero es el problema de la integración de la zona fronteriza, periférica por definición, a un espacio nacional que busca su construcción como un espacio económico unitario. El segundo problema es aquel de las complementariedades que pueden aparecer entre las regiones fronterizas de dos espacios nacionales (Grenier, 1988).

Esta dicotomía no está ausente en la historia de la construcción de la zona fronteriza del norte de México.² La originalidad de la zona fronteriza México-Estados Unidos es retomada en las diferentes perspectivas de análisis de sus estudiosos. En tanto laboratorio de las relaciones Norte-Sur (Revel-Mouroz, 1982), uno de los primeros marcos de análisis usados es el de la asimetría de poder en la zona (Ojeda, 1983). Por otra parte, las posibilidades de interacción social aparecen como determinantes de la originalidad de dicha zona (Bustamante, 1981 y 1989). La interacción social, en un sentido muy amplio, designa toda clase de referencias mutuas entre dos grupos y sus formas principales son la oposición (comprendida en ella la competencia y el conflicto) y la cooperación.³ Por el contrario, el aislamiento aparece como el grado cero de la interacción social. Bustamante usa este concepto para definir un sistema social simple para la frontera, apoyándose en la concepción weberiana de la interacción de los consumidores.

Este marco conceptual (la interacción social) se impuso en los estudios fronterizos durante los años ochenta, y es muy usado en los estudios que se desarrollan en El Colegio de la Frontera Norte, centro de investigación creado en 1982. Durante esa época, conceptualizar “la frontera” era el centro de las reflexiones de todos los estudios realizados sobre este espacio particular, pues los investigadores quisieron dar una explicación general al fenómeno fronterizo desde todos los puntos de vista, incluyendo el social, el cultural, el demográfico y el económico. La frontera, concepto geopolítico, es retomada por las demás disciplinas para estudiar en conjunto el espacio y la población fronterizos de ambos lados de la línea internacional. La influencia de los trabajos de los geógrafos se nota al tomar en cuenta este tipo particular de configuración regional, mixto, doble y truncado. El hecho fronterizo que bloquea o modifica la extensión de un campo por “truncación”, desarrolla así un efecto de deformación con relación a interacciones teóricas y se vuelve la base de construcciones regionales originales (Foucher, 1988). La difusión de algunas influencias a través de la frontera puede ser la base de un sistema social; la zona fronteriza evoluciona así hacia un concepto de región.

Siguiendo este enfoque, dicho espacio (y población) se considera como parte de un conjunto regional propio, transfronterizo, alejado o diferente de los dos conjuntos nacionales y que forma una sola sociedad. Algunos autores lo definen en términos de comunidad: “La comunidad fronteriza no es sólo una conexión o una conjunción

² Sobre la historia de la frontera entre México y Estados Unidos se puede consultar, entre otros, a Fernández de Castro (1996) y a Alegría (1992).

³ Henri Pratt Fairchild (comp.), 1987 (1949), *Diccionario de sociología*, 2a. ed., FCE, México.

de dos esferas sociales sino una dinámica social organizada centralmente y basada en factores socioculturales, económicos e históricos específicos".⁴ La conceptualización de la frontera como un mismo medio en el cual tiene lugar una fuerte interacción social, orienta la reflexión hacia una visión muy sistémica, proponiendo un concepto de sociedad basada en la idea de movimiento:

[...] las comunidades en la frontera están organizadas, como otros sistemas sociales, alrededor de actividades sociales y del movimiento de la gente involucrada en estas actividades.

[...] Esta perspectiva descansa en parte en el concepto de sociedad como un flujo organizado en el cual un sistema social o sociedad está construido sobre el movimiento fluido y organizado de la gente a través del tiempo y del espacio (Álvarez, 1984:121).

Efectivamente, para el migrante llegado del Sur, esta frontera ofrece alguna continuidad cultural y regional: la gente habla español en el interior de la región, las ciudades tienen nombres españoles y comparten un pasado común.⁵

Según los autores (y la unidad de análisis), la zona fronteriza puede ser llamada región (Bustamante, 1989), metrópoli (Herzog, 1990) o sistema (Rubin-Kurtzman *et al.*, 1996):

[...] el Sistema Urbano Transfronterizo coordina los flujos de migración y de trabajo entre México y el Sur de California, sostiene actividades económicas en ambos lados de la frontera, e influencia la utilización de los servicios sociales y de salud para una proporción significativa de la población total.⁶

Este marco conceptual dominante tiene también sus detractores, que ponen en duda la conceptualización de una sola sociedad y que subrayan, más bien, la yuxtaposición de dos sociedades en el espacio fronterizo. Esta visión crítica de la conceptualización de la frontera como una sola región (o metrópoli) transfronteriza, subraya la falta de sustancia teórica de tal visión (Alegría, 1999). Desde este punto de vista, la interacción que se manifiesta en el conjunto no define por lo tanto una unidad del medio transfronterizo, en lo que se refiere a lo político, económico, social o cultural. En primer lugar el medio político está, por definición, separado en dos, y debido a que la frontera conoce dos sistemas políticos, las políticas públicas son inevitablemente diferentes; según Friedmann (1984), en la determinación de una región, las políticas territoriales prevalecen sobre los intereses económicos. Desde el punto de vista eco-

⁴ Álvarez (1984), p. 121. Traducción mía.

⁵ Esta temática se desarrolla más allá de las ciencias sociales, ya que se encuentra también en la literatura. Así, Carlos Fuentes imagina una nueva nación: "Mexamérica independiente de México y de los Estados Unidos, rebanando su faja de maquilas y fayucas y espanglés y refugio para los perseguidos políticos y paso franco para los indocumentados de la costa del Pacífico a la costa del Golfo, cien kilómetros al norte y cien al sur de la antigua frontera, de Sandy Ego y Antijane a Coffee-ville y Killmoors: independientes sin que mediara proclama alguna, el puro hecho es que allí ya nadie le hace el menor caso a los gobiernos de México o Washington." Carlos Fuentes, *Cristóbal Nomato*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 27.

⁶ Rubin Kurtzman, *et al.* (1996), p. 1040. Traducción mía.

nómico, hay un espacio común pero no un sistema, ya que no existen intereses comunes. Desde el punto de vista social, parece aventurado considerar que existe un solo sistema social transfronterizo, como un medio que hace circular las influencias dentro de los diferentes grupos sociales en interacción, y no dos sistemas sociales yuxtapuestos. Si los residentes desarrollan estrategias de reproducción social que involucran recursos de ambos lados de la línea, no se puede hablar de un solo sistema que rija las formas de los comportamientos. Siguiendo esta reflexión, los estudios culturales más recientes señalan una discontinuidad en esta frontera que no siempre se encuentra en otras: así, en la frontera México-Estados Unidos no existe un sentido compartido de comunidad, lo que Ruiz describe como la inexistencia de un *ethos*, equivalente al que se da en otras fronteras, como por ejemplo entre Brasil y Uruguay (Ruiz, 1998). Por ello, se podría afirmar de manera general: “[...] no existe un sistema que sea continuo en la actividad social, cultural, política y económica en ambos lados de la frontera” (Chávez en Weeks y Ham-Chande, 1992:46).

Si el primer enfoque (del conjunto regional transfronterizo) fue mayoritario entre los estudiosos de la zona durante las precedentes décadas, hoy en día la discusión sigue abierta entre la visión de una unidad transfronteriza y la que defiende la falta de unidad de la zona.

1.2. Los primeros estudios demográficos: en búsqueda de la población fronteriza

En México, los estudios sobre la frontera México-Estados Unidos se iniciaron a finales de los años setenta: el primer congreso sobre el tema tuvo lugar en Monterrey en 1979. Sin embargo, si se exceptúa la migración, el punto de vista demográfico no aparece en esa época. Además, la migración no se plantea tanto como un tema demográfico sino como un fenómeno económico y social: no es la migración como componente de la dinámica demográfica lo que interesa a los investigadores, sino la migración internacional en referencia a la situación laboral de los trabajadores migrantes en Estados Unidos. En un “estado de la investigación nacional acerca de la frontera norte de México”, Espinoza y Tamayo presentaron en 1985 una síntesis de la investigación sobre el tema hasta ese momento. Dentro de los temas presentados no aparece la situación demográfica de la frontera norte, y es la falta de una forma organizada de abordar los estudios demográficos fronterizos lo que llevó a El Colegio de la Frontera Norte a crear su propio Departamento de Estudios de Población en 1987 (Zenteno y Cruz, 1988, 1992). Las investigaciones demográficas sobre este tema empiezan, pues, a ser más numerosas a finales de los años ochenta, tanto en el centro del país como en la frontera.

La primera síntesis de los estudios demográficos sobre la frontera México-Estados Unidos tuvo lugar en un simposio binacional sobre la población de dicha frontera, realizada en El Colegio de la Frontera Norte, en Tijuana, en 1987.⁷ Este simposio reunió a 44 participantes de ambos países y sus objetivos generales fueron, en primer

⁷ Una versión actualizada de las diferentes ponencias fue publicada más tarde. Véanse Weeks y Ham-Chande, 1992.

lugar, presentar una definición de la frontera para un estudio demográfico, lo que significó definir a la “población fronteriza” y, en segundo lugar, identificar los comportamientos demográficos particulares de esa población. Los objetivos particulares del simposio eran ambiciosos, pues se trataba de “probar teorías acerca del comportamiento demográfico”.

1.3. Una definición de la frontera

En el resumen publicado del simposio (Ham-Chande y Weeks, 1988) se propone una definición de la frontera en los siguientes términos:

Desde un punto de vista demográfico, la frontera resulta ser esa área a lo largo de la orilla Norte de México y la del Sudoeste de Estados Unidos, dentro de la cual podemos observar un *comportamiento demográfico que es distinto del que ocurre en el interior de cada uno de los dos países* precisamente en razón de la proximidad y las interrelaciones de las dos sociedades.⁸

La definición de la región fronteriza depende, entonces, del grado de interrelación que existe en ambos lados de la frontera: “un lugar geográfico requiere una alta interacción a través de la frontera para suponer que pertenece a la región fronteriza. La intensidad de la interacción internacional debe ser un indicador para delimitar el tamaño y extensión de ésta”. Ello determina que la “región fronteriza” pueda fluctuar según los objetos de estudio lo que, desde el punto de vista metodológico, puede causar dificultades de análisis. Para salvar esta dificultad, en los estudios empíricos se ha retomado como definición operativa de la frontera del lado mexicano la franja de los municipios que bordean la línea internacional. Zenteno y Cruz demuestran que esta escala es heurísticamente más útil que la de los estados fronterizos, en los que gran parte de su población reside, en algunos casos, en regiones muy alejadas del país vecino.⁹

Por su lado, la definición de la frontera sur de Estados Unidos es aún más difícil. Weeks y Ham-Chande proponen dos opciones: o se toma en cuenta a todos los condados que bordean la frontera (de la misma manera que del lado mexicano se hace con los municipios), y en este caso la contigüidad es el factor determinante, o se incluye sólo a los condados estadounidenses en los cuales la proporción de personas de origen mexicano (o que hablan español) supera un porcentaje fijado arbitrariamente (según los autores se propone 25% o 30%), aunque esta segunda definición es cuestionable porque elimina el criterio de contigüidad (la ciudad de Los Ángeles puede estar in-

⁸ Ham-Chande y Weeks (1988), p. 8. Cursivas mías.

⁹ Zenteno y Cruz (1988, 1992) añaden a los municipios que colindan con la línea internacional tres municipios más, cercanos pero no directamente fronterizos, en razón de su “grado de interacción” con el país vecino (Ensenada en Baja California, Valle Hermoso en Tamaulipas, y Manuel Benavides en Chihuahua; a los cuales añadirían sin duda Playas de Rosarito, antigua localidad de Tijuana, que se independizó en 1995). Sin embargo, no citan ningún estudio empírico que pueda demostrar este grado de interacción al que hacen referencia y, sobre todo, que éste es mayor que en los demás municipios vecinos no directamente fronterizos.

cluida en esta definición). En este caso el fenómeno determinante ya no es tanto la frontera sino la migración, y se buscan del lado estadounidense interacciones que tienen su razón de ser en el pasado de los individuos y no en su situación actual de vecindad con otro país. Una primera interrogación que surge al respecto es: ¿por qué no aplicar esta definición en el lado mexicano?, y buscar los grupos de mexicanos muy influidos por la cultura estadounidense. Además, para el caso de California, diferente de los demás estados fronterizos estadounidenses donde la predominancia “latina” es general, medir “la frontera” a partir del número de personas de origen mexicano, deja de lado los posibles efectos de interacción que involucran también a los demás residentes de la zona, como son las poblaciones de euroamericanos, afroamericanos o asiáticos. Y aunque es verdad que dicha interacción sólo corresponde a una parte minoritaria de la población no latina, ésta vive de cualquier manera la problemática fronteriza.¹⁰

1.2.2. Comportamientos demográficos diferentes

El segundo objetivo del simposio fue mostrar los comportamientos demográficos fronterizos específicos y diferentes de los de ambos conjuntos nacionales. Este objetivo parte del supuesto de que el contacto con Estados Unidos y la modernización de la economía crean una cultura y comportamientos particulares, por lo que la interacción social de ambas zonas fronterizas repercutiría en una demografía específica. Se menciona la “permeabilidad demográfica de la frontera México-Estados Unidos”, es decir, que las poblaciones de la frontera están sometidas y son receptivas a las diferentes influencias culturales y demográficas y, en el caso mexicano, adoptan comportamientos más modernos que los de la población del resto del país. De este modo se propone la hipótesis de que, en la frontera, se produce una transición demográfica previa a la del interior del país.¹¹ La teoría de la difusión (que forma parte del debate sobre la modernización) subyace a este enfoque, aunque a menudo no se diga.

En esta perspectiva de análisis, la baja de la fecundidad fue el tema más frecuentemente mencionado para comprobar dicha hipótesis. Ello se explica por el hecho de que la fecundidad, fenómeno determinante de la transición demográfica, fue el tema predominante de la demografía mexicana de los años setenta y ochenta. En cuanto a la nupcialidad, divorcialidad o mortalidad, quienes proponen esta perspectiva adoptan

¹⁰ Se puede citar, por ejemplo, a los estadounidenses que vienen a hacer sus compras a México, o a recibir servicios (farmacia, médico, peluquero, mecánico de coche, bares, etc.). Si la interacción fronteriza existe es porque personas que, en esta situación fronteriza, consumen servicios “del otro lado”, no lo harían en otra gran ciudad de los Estados Unidos: los estadounidenses no latinos no van a comprar medicina o a arreglar su coche a los barrios latinos de Los Ángeles, y sí lo hacen de San Diego a Tijuana.

¹¹ La transición demográfica, que es definida como el paso de un régimen de alta mortalidad y alta fecundidad a un régimen de baja mortalidad y baja fecundidad, ha afectado a México y Estados Unidos pero en momentos diferentes. Así, en Estados Unidos la transición demográfica empezó a principios de este siglo y acabó a finales de los años cincuenta, mientras que en México se inició en los años treinta con la baja de la mortalidad, pero la fecundidad empezó a declinar a mediados de los años sesenta para todo el país y no ha dejado de decrecer.

¹² Bustamante en Weeks y Ham-Chande (1992), p. vi. Traducción mía.

el mismo modelo: "En la región fronteriza, la mortalidad o la nupcialidad responden probablemente más a factores internacionales que en el interior de cada país vecino".¹²

1.2.3. La demografía fronteriza puesta a prueba

A partir de ese momento, los demógrafos buscaron observar y analizar cómo repercuten las interacciones fronterizas en los comportamientos demográficos, medidos en niveles de fecundidad y de mortalidad. Sin embargo, los resultados de esas investigaciones pueden parecer hoy relativamente pobres, y el modelo sobre la especificidad demográfica fronteriza, que predominó al inicio de los estudios fronterizos, no ha resistido un examen empírico.

A partir del estudio de las características demográficas básicas (estructura por edades, sexo y pertenencia étnica) y de la población económicamente activa (actividad económica, ocupaciones e ingresos), Weeks y Ham-Chande (1992) subrayan dos tendencias: primero una gran diversidad a lo largo de ambos lados de la frontera de Oeste a Este y, segundo, una diversidad aún mayor a través de la frontera. Tal diversidad es mayor de un lado al otro de la línea internacional que a lo largo de un mismo lado. Así, la vecindad y las interacciones de las poblaciones de cada país, aunque tradicionales y cotidianas, no eliminan las diferencias estructurales generales entre ambos tipos de población: diferencias sociales, económicas y culturales que se traducen en diferencias demográficas. En consecuencia, las diferencias entre ambos lados de la frontera serían más importantes que entre la población mexicana fronteriza y el resto de la población mexicana (Weeks y Ham-Chande, 1992).

Estos primeros resultados sugieren la dificultad de pensar en una población fronteriza que incluya ambos lados de la frontera. Respecto de los fenómenos demográficos generales, medidos por índices de análisis demográfico, la línea internacional separa. La frontera México-Estados Unidos sigue siendo una frontera Norte-Sur, es decir, según Foucher (1988), una "discontinuidad demográfica y geopolítica capital".

No obstante estos resultados, la gran diferencia entre la población mexicana y la estadounidense de la frontera quizás esconde divergencias profundas y evoluciones diferentes entre la población de la frontera y la del resto de la población mexicana. Si la especificidad fronteriza existe, sería más identificable al comparar a la población mexicana fronteriza con la población del interior del país: ¿de qué manera ambas se distinguen desde el punto de vista demográfico? Las etapas de los fenómenos demográficos que se miden en la frontera, ¿marcan diferencias notables en relación con el resto del país?, ¿son tendencias distintas o sólo son las vanguardias de una evolución mexicana?

Los primeros estudios demográficos no pudieron responder a estas preguntas porque, primero, privilegiaban la comparación con el otro lado de la frontera, y segundo,

¹³ Toda la franja fronteriza está dividida en 36 municipios, de los cuales solamente 18 están formados por localidades urbanas, pero incluyen actualmente 96% de la población fronteriza. Más aún, los seis municipios más poblados (de más de 200 000 habitantes) reagrupan 78% de la población: Ciudad Juárez, Tijuana, Mexicali, Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo. Los tres mayores municipios, Juárez,

porque la comparación con el resto de México se hacía sin tomar en cuenta un aspecto importante de la especificidad fronteriza: el carácter predominantemente urbano de su población.¹³ Desde el punto de vista demográfico, el hecho de vivir en una zona urbana es muy determinante: la influencia del factor urbano sobre los comportamientos demográficos no se tiene que demostrar. De ahí la importancia de hacer la diferencia entre lo que describe un fenómeno fronterizo en sí, y lo que describe un fenómeno urbano. No se puede decir que la frontera es casi en su totalidad urbana y, al mismo tiempo, comparar los comportamientos demográficos de la frontera con niveles nacionales que incluyen en un mismo conjunto a poblaciones urbanas y rurales. Sin embargo, en los primeros estudios demográficos, los autores que presentaron a la población fronteriza como una población urbana, no se percataron de las consecuencias metodológicas y, al comparar, tomaban como referencia el conjunto nacional en el cual, el peso del mundo rural es mucho mayor que en los municipios (y hasta en los estados) fronterizos. Este error metodológico pudo conducir a un error de interpretación: pensar la frontera como algo demográficamente diferente del resto de la población mexicana.

2. EL CAMBIO DE ENFOQUE EN LOS ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS DE LOS AÑOS NOVENTA

Los estudios demográficos más recientes (de los años noventa) que prolongan esta investigación, han hecho una crítica a la primera perspectiva de análisis de la población fronteriza y han permitido un cambio de problemática.

2.1. *El giro conceptual*

A partir de los resultados del primer trabajo empírico sobre la demografía fronteriza se reformularon los interrogantes. En lugar de preguntarse ¿qué tan parecida a la población estadounidense es la población de la zona fronteriza mexicana?, los estudios posteriores se preguntaron ¿qué tan parecida a lo mexicano urbano es la población fronteriza mexicana?

Delaunay (1995) ha investigado las “identidades demográficas” de la frontera norte basándose en el censo de 1990 y en la herramienta cartográfica que permiten identificar, de manera exhaustiva en el conjunto del territorio, tendencias similares o distintas entre diferentes regiones. En ellas la estructura por edades de la población del norte del país parece homogénea. Pero esta homogeneidad describe una gran franja norteaña más que fronteriza: si bien es cierto que empieza en las ciudades fronterizas, incluye hasta la segunda línea de ciudades norteañas, entre las que se encuentran Hermosillo, Chihuahua, Monterrey y Tampico. En toda esta zona, la población en edad de trabajar es la más numerosa, y las proporciones de aquellos de menos de 20 años

Tijuana y Mexicali, ellos solos incluyen a más de la mitad de la población (56%). Datos del Censo de 1995. (El total de la población fronteriza era de 4 696 751 habitantes en 1995.)

son de las más bajas. Sin embargo, estas características se encuentran en otras zonas del país, en las capitales regionales y en los puntos turísticos costeros, es decir, en las zonas con mercados laborales más dinámicos y, por consiguiente, de migración laboral. La especificidad de la franja norteaña no reside tanto en tener una característica particular, sino en que tal característica se repite en toda la zona, presentando así cierta homogeneidad, a diferencia del resto del país que es heterogéneo en cuanto a la característica de la distribución por edad de la población (Delaunay, 1994:121).

La fecundidad en la frontera norte fue analizada por Brugeilles. Para el conjunto de la frontera, esta autora concluye que “no existe relación entre la distancia con la frontera y los niveles de fecundidad” (1998:468), cuando la hipótesis de base de la interacción fronteriza es que la intensidad de esta interacción disminuye al alejarse de la frontera. La autora explica que si la fecundidad en la frontera es relativamente baja es porque las mujeres fronterizas presentan las características de pioneras de la transición demográfica en México: mujeres urbanas y más educadas. No se trata de una especificidad fronteriza sino de lo que en demografía se llama un “efecto de estructura” de la población de la frontera (es decir, que esta población presenta en su conformación características más favorables a una fecundidad baja). Los índices de fecundidad de las ciudades fronterizas son más bajos que los índices nacionales (González, 1992), pero cuando se los compara con otras ciudades del país ello ya no ocurre (Brugeilles 1998:165). Para el caso más preciso de Baja California, la autora concluye que la socialización en ese estado no corresponde a una etapa más avanzada en la baja de la fecundidad. Incluso un tema prometedor en el estudio de las poblaciones fronterizas como el de la conceptualización de las familias transfronterizas (Ojeda, 1990), no presentó, desde el punto de vista demográfico, los resultados esperados. Así, según Brugeilles, a pesar de que las mujeres caracterizadas como transfronterizas tienen algunos hábitos de vida directamente ligados con el “otro lado”, no tienen un comportamiento de reproducción distinto al de las demás mujeres locales, ni desde el punto de vista de los niveles de fecundidad de las mujeres que viven en pareja, ni desde el punto de vista de la maternidad de las solteras.

Según los investigadores que han estudiado la fecundidad en México, un factor fundamental que explica la baja general de la fecundidad en el país (y no sólo de las mujeres definidas como pioneras de este proceso), es la acción de los programas de planificación familiar, que facilitan los medios de anticoncepción a las mujeres que quieren reducir su descendencia, e incitan a las demás a limitar su fecundidad (Zavala de Cosío, 1992). Ahora bien, al respecto, Brugeilles concluye que:

Los programas de planificación familiar elaborados para los estados fronterizos no presentan ninguna originalidad. Y su aplicación no parece denotar alguna especificidad. Los resultados, en términos de usuarias de anticonceptivos, son variables y no se distinguen de los demás estados (1998:187).

Así, la gran intervención del Estado que guió el “maltusianismo de la pobreza” (Cosío-Zavala, 1996), responsable de la baja general de la fecundidad en México, tuvo lugar

en la frontera norte de la misma manera que en otras regiones del país. Este punto subraya la importancia de las políticas públicas y a través las cuales, sin duda, la situación fronteriza pertenece a las problemáticas nacionales de planificación familiar. Al referirse a Tijuana, Delaunay afirma que la fecundidad no depende tanto de la proximidad con Estados Unidos como de los aportes migratorios y de las desigualdades de un éxito económico mal compartido. Con este ejemplo de la fecundidad se demuestra que el sistema sociodemográfico de Tijuana participa del sistema sociodemográfico nacional mexicano y no de un "sistema Tijuana-San Diego". Desde este punto de vista, la tesis difusionista sobre la baja de la fecundidad no se pudo confirmar en la frontera.

La nupcialidad en México fue estudiada por Quilodrán (1998), quien presenta los respectivos niveles en todos los estados del país en 1990. Tanto en lo tocante a la nupcialidad legal (matrimonio civil) como general (conjunto de las uniones), sus trabajos muestran la diversidad regional y proponen una tipología en este plano. En ella aparece en primer lugar que los diferentes estados fronterizos no tienen una unidad de comportamiento, y en segundo, que no presentan modelos de nupcialidad diferentes de los que ocurren en otros estados del país. Se insertan muy bien en la diversidad mexicana, tanto respecto a la edad media de la primera unión, como al tipo de unión (matrimonio civil o unión libre). De tal modo, para este otro fenómeno demográfico, la frontera tampoco presenta comportamientos diferentes de los que tienen lugar en otras regiones del país.¹⁴

Estos hallazgos pueden resumirse con las conclusiones de Delaunay, quien después de haber comparado las ciudades fronterizas con las demás entidades urbanas mexicanas mediante varias estadísticas censales, afirma que toda la región fronteriza urbana se adecua a las tendencias nacionales: "La frontera Norte es mexicana, totalmente mexicana, aunque con frecuencia va a la vanguardia de las evoluciones demoeconómicas" (Delaunay, 1994:22).

La pregunta acerca de cuál es la importancia de la frontera en relación con el resto del país nos devuelve al centro de las problemáticas demográficas: no se ha intentado enfocar, en un mismo estudio, a ambos lados de la frontera. La carencia de datos adecuados ha sido a veces determinante, pero es más bien un cambio de problemática y de los enfoques usados. Ya no se trata de entender el conjunto del fenómeno fronterizo sino de llegar a un mejor conocimiento de los fenómenos sociodemográficos que ocurren en la frontera. Se desarrollan estudios específicos sobre problemáticas precisas del lado mexicano; los temas actuales más estudiados se refieren, por ejemplo, a la salud reproductiva, tema vigente en el conjunto del país, y que manifiesta el impacto de la agenda de las fundaciones internacionales sobre la de la investigación demográfica.

¹⁴ Se podría argumentar que este trabajo, que se queda al nivel de los estados fronterizos, no es el más útil para debatir la especificidad fronteriza. Sin embargo, en ausencia de datos comparativos en la escala de los municipios, es eficaz.

3. CONCLUSIÓN

Al concluir esta reflexión sobre una discusión todavía abierta, quisiera sólo subrayar algunos puntos sobre los que pueden avanzar las líneas de investigación de la demografía fronteriza.

Primero, dicha demografía está todavía en proceso de una reflexión metodológica: ¿cuál es la población fronteriza?, ¿cómo medirla?, ¿cómo delimitarla? Hemos visto que, en relación con estas preguntas, ha habido una evolución durante las dos últimas décadas de desarrollo de los estudios demográficos fronterizos. Pero todavía hace falta un consenso sobre los municipios o ciudades que pertenecen a la frontera, sobre todo del lado estadounidense. Los trabajos empíricos han permitido adelantar en el asunto, sin embargo, no contestaron de manera clara y consensual a la pregunta acerca de cómo conceptualizar demográficamente a la frontera. Una respuesta a esta interrogante podría ser la de ya no buscar una definición homogénea a lo largo de la frontera, sino encontrar una que tome en cuenta las diferencias: demográficamente hablando, el ancho geográfico (o político-administrativo) de la zona fronteriza entre Baja California y California no es el mismo que el de El Paso y Ciudad Juárez o, más al Este aún, que al lado del golfo de México.

Segundo, sigue abierta la discusión respecto a la influencia de la frontera sobre los comportamientos demográficos, es decir, la comprobación de la hipótesis sobre la población fronteriza. La frontera tiene un efecto de deformación del despliegue espacial de las interacciones sociales. Vimos que, en lo tocante a la fecundidad, la teoría de la difusión no es pertinente, pero habría que probar otras teorías para contestar cabalmente a la pregunta acerca de si existe o no la especificidad fronteriza, en particular una demografía transfronteriza. En este marco, podrían ser útiles algunos estudios con enfoques de redes visibles en el ámbito de la migración o del modo de vida de la población envejecida.

Tercero, la complejidad de la situación fronteriza, con los flujos constantes de migración y el importante crecimiento demográfico, implica desafíos metodológicos adicionales para el demógrafo. En este contexto, donde la migración es constante, no se pueden aplicar los supuestos básicos del análisis demográfico clásico, a saber, la independencia de los fenómenos demográficos. Aquí, más que en ninguna otra parte, estos supuestos tienen que ser superados por un análisis de las interrelaciones de los fenómenos demográficos. Dichos métodos son los que podrían tomar en cuenta la diversidad y la especificidad fronterizas en términos de comportamientos demográficos entre ambos lados de la frontera.

Otro punto de reflexión interesante se refiere a las evoluciones que no se miden en los índices demográficos. Hay procesos que son difícilmente identificables en los indicadores demográficos, aun cuando se observan índices de cambios que pueden ser considerados como reveladores del desarrollo de nuevos modelos. Quizá, para revelar la especificidad de la región fronteriza respecto a los comportamientos demográficos, hay que buscar índices más precisos que los generales para ver las transformaciones que ocurren en esta zona.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegoría, Tito, 1992, *Desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos. Una interpretación y algunos resultados*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), México, 285 pp.
- Álvarez, Robert, 1984, "The Border as Social System: the California Case", *The New Scholar* 9, pp. 119-133.
- Bustamante, Jorge A., 1981, "La interacción social en la frontera México-Estados Unidos: un marco conceptual para la investigación", en Roque González Salazar (comp.), *La frontera del norte: integración y desarrollo*, El Colegio de México, pp. 26-45.
- Bustamante, Jorge A., 1989, "Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico", *Frontera Norte*, vol. 1, núm. 1, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, enero-junio, pp. 7-24.
- Brugailles, Carole, 1998, "La fécondité et les comportements reproductifs à la frontière Mexique-Etats Unis", tesis de doctorado, Universidad de París III, La Sorbonne Nouvelle, París, 534 pp.
- Canales, Alejandro I., 1999, "Migración y urbanización en la frontera norte", en Gabriel Estrella, Alejandro I. Canales y María Eugenia Zavala de Cosío, *Ciudades de la frontera norte: migración y fecundidad*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, B.C., pp. 35-78.
- Chávez, Leo, 1992, "Defining and Demographically Characterizing the Southern Border of the U.S.", cap. 3, en John R. Weeks y Roberto Ham-Chande, *Demographic Dynamics of the U.S.-Mexico Border*, Texas Western Press-The University of Texas at El Paso, pp. 43-60.
- Cosío-Zavala, María Eugenia, 1996, "Malthusianisme de la pauvreté au Mexique", *Populations. L'état des connaissances: la France, l'Europe, le monde*, Editions La Découverte, París, pp. 255-256.
- Delaunay, Daniel, 1994, "Algunas identidades demográficas de la frontera norte de México", *Trace*, núm. 26, pp. 5-22. Edición francesa (1995), "Quelques identités démographiques de la frontera norte mexicaine", en *La Frontière Mexique-États-Unis. Mutations économiques, sociales et territoriales*, CREDAL-ORSTOM-Colef, Editions de l'IEHAL, París, pp. 119-137.
- Espinoza, Frida y Jesús Tamayo, 1985, "El estado de la investigación nacional acerca de la frontera norte de Mexico", *Avances de Investigación*, serie Programa de estudios regionales, CIDE, 1985.

- Estrella, Gabriel, 1998, "Políticas de desarrollo y comportamiento demográfico en la frontera norte de México", en René Martín Zenteno (coord.), *Población, desarrollo y globalización*, V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México, volumen 2, Somede, Colef, pp. 481-498.
- Fernández de Castro, Patricia, 1996, "Historiografía norteamericana sobre la frontera norte", en Manuel Ceballos Ramírez (coord.), *De historia e historiografía de la Frontera Norte*, Fondo Editorial de la UAT, México, pp. 59-92.
- Foucher, Michel, 1988, *Front et frontières. Un tour du monde géopolitique*, Fayard, París.
- Friedmann, John, 1984, "Place, Politics and the Market: the Loss and Recovery of Territorial Values", *The New Scholar* 9, pp. 147-152.
- González, Raúl, 1992, "Fecundidad en la frontera norte de México: Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo", *Cuadernos* 3, El Colegio de la Frontera Norte, 69 pp.
- Grenier, Philippe, 1988, "L'effet frontière dans l'utilisation et l'organisation de l'espace des Andes argentines", *Revue de géographie alpine* 1988-1, pp. 7-44.
- Ham-Chande, Roberto y John R. Weeks, 1988, "Resumen del simposio binacional de población en la frontera México-Estados Unidos", *Cuadernos de Trabajo*, núm. 18, El Colegio de la Frontera Norte.
- Herzog, Lawrence A., 1990, *Where North Meets South: Cities, Space and Politics on U.S.-Mexico Border*, University of Texas, Austin, Texas, 289 pp.
- Ojeda, Mario, 1983, "The Future of Relations Between Mexico and the United States", en Reynolds y Tello (comps.), *U.S.-Mexico Relations: Economic and Social Aspects*, Stanford University Press, Stanford, pp. 315-330.
- Ojeda, Norma, 1990, "Hogares transfronterizos", IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, Somede, 25-27 de abril de 1990, 22 pp.
- Quilodrán, Julieta, 1998, *Le mariage au Mexique. Evolution nationale et typologie régionale*, Bruylant Academia y L'Harmattan, Louvain la Neuve, 256 pp.
- Revel-Mouroz, Jean, 1982, "La frontière Mexique-Etats-Unis: mexicanisation ou internationalisation", en *Frontières. Problèmes de frontières dans le Tiers Monde*, L'Harmattan, Pluriel-débat, Université Paris VII, Jornadas de estudios del 20 al 21 de marzo.
- Rubin-Kurtzman, Jane R., Roberto Ham-Chande y Maurice D. Van Arsdol, 1996, "Population in Trans-Border Regions: the Southern California-Baja California Urban System", *International Migration Review*, vol. 30, núm.4, invierno, pp. 1029-1045.
- Ruiz, Olivia, 1998, "Una reflexión sobre dos fronteras: los casos de Livramento-Rivera y Tijuana-San Diego", *Frontera Norte* 19, vol. 10, enero-junio, pp. 5-20.

- Stoddard, Ellwyn R., 1988, "Structural and Functional Approaches to Border Policymaking: Viewing the U.S.-Mexico Border as Divisive Barrier or Integrative System", en *Una frontera, dos naciones. Implicaciones de las políticas y solución de los problemas*, México, pp. 159-194.
- Weeks, John R. y Roberto Ham-Chande, 1992a, "A Demographic Perspective of the U.S.-Mexico Border", en John R. Weeks y Roberto Ham-Chande (comps.), *Demographic Dynamics of the U.S.-Mexico Border*, Texas Western Press-The University of Texas at El Paso, El Paso, Texas, pp. 1-27.
- Weeks, John R. y Roberto Ham-Chande (comps.), 1992b, *Demographic Dynamics of the U.S.-Mexico Border*, Texas Western Press-The University of Texas at El Paso, El Paso, Texas, 318 pp.
- Zavala de Cosío, María Eugenia, 1992, *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 326 pp.
- Zenteno, René Martín, 1995, "Del rancho de la Tía Juana a Tijuana: una historia breve de desarrollo y población en la frontera norte de México", *Estudios Demográficos y Urbanos* 28, vol. 10, núm. 1, pp. 105-132.
- Zenteno, René Martín y Rodolfo Cruz, 1988, "Un contexto geográfico para la investigación demográfica de la frontera norte", *Estudios Demográficos y Urbanos* 9, vol. 3, núm. 3, p. 399-423.
- Zenteno, René Martín y Rodolfo Cruz, 1992, "A Geodemographic Definition of the Northern Border of Mexico", en John R. Weeks y Roberto Ham-Chande, *Demographic Dynamics of the U.S.-Mexico Border*, Texas Western Press-The University of Texas at El Paso, El Paso, Texas, pp. 29-41.